

EL ESTUDIANTE

REVISTA CIENTÍFICO LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año I

Salamanca 18 de Octubre de 1896

Núm. 3

CUENTO DE LA SEMANA

AMOR Y AMISTAD

I

—Por fin llegó el momento de partir, de alejarme de mi patria... Siempre conservaré su recuerdo, aunque no he pasado en ella más que tristezas... Sí, por fin, resuena el ronco silbido del vapor y la hélice, removiendo el agua, le impulsa á su marcha... ¡Cuántos pañuelos se agitan en el muelle y cuántos les responden desde aquí! Pero á mí, ni tan sólo uno se dirige; no habrá una persona que me recuerde. Lejos de mi patria, en América, acaso pueda hacer fortuna, acaso pueda encontrar alguna dicha, ya que en mi patria la felicidad huye de mí.

¡Qué lejos se divisa la tierra... No es más que una faja oscura que se confunde con el horizonte... Dentro de poco solo agua y cielo.

Va oscureciendo, y ¡qué noche más hermosa se presenta!... Ya solo se ve una luz: es el faro, y luego... nada.

Así hablaba un joven mirando cómo desaparecía el puerto ante su vista.

Ya todos se habían retirado y aún permanecía en la cubierta, fijos los ojos en un punto, donde había desaparecido su patria.

Aquella noche no pudo dormir; el recuerdo de sus tristezas le desveló. Era poeta, había sentido por la poesía un verdadero amor y á ella se había dedicado. Pero á pesar de sus trabajos, no se había dado á conocer, y no siendo conocido, ¿quién iba á leer sus versos?

Fuera del cariño á sus padres y á un amigo, casi un hermano, no había sentido otro amor que el de sus versos; en ellos cifró su felicidad, pero pronto vino el desengaño, y con él salió de su pecho este amor. Por esto abandonó su patria; quería probar fortuna en otra parte, en un sitio desconocido, donde nada le recordase sus desdichas.

Al día siguiente, cuando se levantó, su rostro estaba descompuesto; aquella noche de insomnio, le había quebrantado tanto como sus males, pues en ella los había recordado todos. Pero cuando sobre cubierta, contempló el espectáculo que le ofrecía el mar, tantas veces cantado por él en sus poesías, sintió toda su belleza y fué un refrigerio para su alma, al mismo

tiempo que el puro ambiente que respiraba lo fué para su cuerpo.

Entonces vislumbró una luz lejana que esparcía un sonrosado resplandor.

Era la esperanza que renacía en su espíritu.

Desde aquel momento comenzó á vivir, su débil alegría necesitaba comunicarla; pero ¿á quién? Entonces sintió un vacío en su corazón: no tenía á quien amar; sus padres habían muerto, su único amigo, quizá también.

II

A la hora de la comida esperaba en el comedor y mirando á la puerta para ver los que entraban; sus ojos chocaron con una mirada fascinadora; le parecieron dos rayos luminosos de una intensidad irresistible y apartó de ellos su mirada. Después vió que una joven se sentaba frente á él; joven en cuyo rostro resplandecían los ojos con que los suyos chocaron.

Empezó la comida y sus manos temblaban, sus ojos estaban fijos en el plato y comía maquinalmente. Una vez levantó la vista y vió á la joven; ante tantos encantos como poseía, el poeta quedó abstraído mirándola, y cuando la joven alzó su rostro, sus miradas nuevamente se encontraron y en un instante solo se estableció una corriente que hizo colorear púdicamente las mejillas de la joven, y los corazones de ambos latieron á compás; se habían comprendido, y sus pechos abrigaban un nuevo sentimiento.

Cuando acabó la comida, las negras tintas de su alma iban desapareciendo; su espíritu, tanto tiempo abatido, renació.

Pero una nueva alegría le esperaba; encontró á su amigo, á su único

amigo, al que le había socorrido en sus desgracias, aquel á quien después del amor á sus padres amaba más, aquel por quien daría su vida.

Mucho tenían que hablar después de largo tiempo sin verse; tenían que contarse su vida.

El amigo del poeta comenzó; todo eran felicidades, todo le había salido bien, tenía una posición, era rico.

—¡Qué feliz serás!—dijo el poeta.

—No lo creas, Enrique; aún no he terminado mi historia, aún falta el período de desdichas: todo me ha salido bien, menos el amor. Hasta que este sentimiento entró en mi corazón, la fortuna me tenía abrazado dulcemente y en el horizonte de mi vida veía una tranquila felicidad para término de mis días; pero no contaba que ese sentimiento, que puede tantos placeres proporcionar, también puede ser fuente de amarguras para el corazón. El desden, enemigo terrible del amor, es el que lucha con el mio.

—Mucho siento tu desgracia, porque sé lo que es sufrir, pero tu vida y la mía tienen cierto parecido, aunque son contrarias; tú empiezas con placer y acabas con dolor; yo empiezo con desdicha y acabo con desdicha. Y lo mismo que el amor es causa de tus males, lo es también de mi felicidad; mi amor no lucha con el desden, es correspondido, sus ojos me lo han dicho.

—¿Y á qué causa es debido tu viaje?

—La causa es el amor; va aquí ella.

—¡Ella! exclamó Enrique, y una sospecha cruzó por su mente.

—Mírala, dijo su compañero; allí viene.

Enrique sintió una poderosa presión en su alma que comprimía su corazón y apenas le dejaba respirar; la

que su amigo amaba, era la misma que tan profundamente le había impresionado. Su boca se secó, palideció su rostro y un ligero temblor agitaba su cuerpo; no podía hablar, su voz expiraba en la garganta.

No podía entender lo que su amigo decía.

—Estoy enfermo, pudo articular; no será nada, pero necesito descanso y se retiró; no le era posible estar al lado de su amigo.

SANTIAGO MADRAZO.

(Se concluirá).

A MARIA

SONETO

Fres, niña, algo más que encantadora;
tus lindos ojos, queman cuando miras;
el aire se perfuma si suspiras,
y todo cuanto es tuyo me enamora.

Tu figura es *aún más* que seductora;
es tu boca la gloria á que tu aspiras;
del mar detienes las feroces iras,
si tu lo mandas con tu voz sonora.

Tu belleza es *aún más* que angelical;
tu hermosura es *aún más* que peregrina;
todo en ti es superior á lo ideal

que la mente del hombre no adivina...
¡Como no tienes ni en el Cielo igual,
tu grandiosa virtud no se imagina!...

ROLAND E SASEJO.

SILUETAS

FEMENINA

I

La niña es bonita
cual angel del cielo;

sus ojos son grandes,
es negro su pelo,
su mirada, de magia increíble,
abrsa cual fuego,
y cual nunca soñada escultura
primores ostenta su busto correcto.

Su trato agradable,
su claro talento,
á mil corazones
robaron del pecho.
No es extraño; si vuelve á cualquiera
su rostro hechicero,
á la par que placer delie oso,
despierta de amores *Dolores* inmensos.

Si allá á la Glorieta
salís de paseo,
en un balcón grande
podreis ver su cuerpo;
y también la hallareis en la Iglesia,
quizá á Dios pidiendo,
¡la perdone las almas que roba
con una mirada de sus ojos negros!...

SECCION FESTIVA

CARTA ABIERTA

Sr. Director de EL ESTUDIANTE.

Mi querido Director: hallábame yo la otra noche con la pluma en la mano y dispuesto á cumplir la promesa que le hice de entregarle á V. un artículo del carácter que me había sido encargado, cuando, mientras pensaba el asunto, se me ocurrió que nada mejor que referirle en cortas líneas lo que me ocurrió el otro día, que es apropósito para una comedia.

Hay días en que no debiera levantarme de la cama, pues solo salgo á la calle para ver ó sufrir desgracias. Ayer, me levanté muy temprano con

ánimo de estudiar alguna lección, pero como la mañana parecía de primavera, pensé que lo mejor era salir á dar un paseo, pues como se acerca el invierno, no habrá muchos días mejores.

Decidido, pues, á andar un rato abrí precipitadamente la puerta, pero entonces ¡horror!!... me tropecé con el carbonero, que iba á entrar en casa y que descargó sobre mí todo el carbón que llevaba.

No hay para qué decir, cómo quedaría de resultas del choque. Mi sombrero estropeado sin duda, desapareció; yo quedé todo magullado. Pero como ya sabe V. que no me apuro por tan poca cosa cogí, otro de la percha sin saber de quién era, pero creyendo que sería de algún compañero de pupillaje, y salí corriendo de allí, con ánimo de que cuando se notara la falta del sombrero, estuviera yo un poco lejos de casa.

Tan aprisa iba, que cuando menos lo pensaba *choqué* con el asistente del capitán, que habita en el principal de la casa donde yo vivo ó mejor dicho, muero.... de hambre. Este segundo encuentro no produjo mejores resultados que el primero, pues no se contentó con echarme por encima toda el agua que llevaba en el cántaro, sino que me hizo pagar la rotura de este, que según su cuenta ascendió á una peseta, por lo que me dejó seco el bolsillo.

Pero todavía no se habían agotado los sufrimientos que la maldita suerte me tenía preparados. Pasaba yo por la calle de la Rúa, y estaba mirando á unas hermosísimas andaluzas que en su balcón se hallaban, cuando un chico que caminaba en dirección opuesta á la que yo llevaba, se cayó delante

de mí (según he sabido después), pero como yo no miré, creí que sería la perra de la patrona, y pegué tal puntapié al chico, que lo lancé al arroyo, donde con el barro que había se puso como nuevo.

Las jóvenes se reían, y yo, avergonzado, me retiraba de allí; pero no habría dado dos pasos cuando sentí tal golpe sobre la cabeza, que creí que alguna casa se había caído sobre mí. Pero no fué eso, sino algo peor, pues fué que la madre del chico, enfurecida al ver cómo éste se había puesto de barro, se lanzó sobre mí y me dejó el sombrero como un higo chumbo; en aquel momento el muchacho, furioso también, me arrojó una peladilla, de las que en el arroyo había, con tan buen acierto, que pegó con ella un tremendo golpe á su madre. Esta corrió encolerizada hacia el muchacho mientras yo, aprovechando aquel instante, salí de allí corriendo.

Y ahora estoy seguro de que dirá V.:

—¡Si es imposible que todo esto le haya sucedido á un hombre solo!

A lo cual yo le contesto á V. que no fué solo esto, sino muchísimo más, que no molestaré refiriéndolo, porque ya me voy cansando de inventar disparates.

Cumplí mi compromiso y hasta otro artículo.

ROYOZO.

Salamanca, Octubre de 1896.

GRACIAS, «CELIDONIO»

Cuando yo escribí mi artículo *A las salmantinas*, publicado en el primer número de esta Revista, no creía, cierta-

mente, que nadie se ocupase de mi pobre escrito y mucho menos en el sentido en que *El Charro* lo hace.

Con la mejor intención del mundo, me propuse dedicar mi labor á las hermosas hijas de Salamanca, y llevé á cabo este propósito, no enalteciéndolas ni dirigiéndolas insulsas cortesías, sino haciendo justicia á sus bellísimas cualidades.

En fin, que yo creía que había realizado mi idea; pero, por mi desgracia, ignoraba (según he visto) hasta las más rudimentarias leyes de la verdadera galantería y me equivoqué: mas, afortunadamente, el *periódico de la tierra* antes mencionado viene á enseñármelas.

Gracias, *Celidonio*; como he dicho en el artículo en cuestión, no soy poeta, ni navegante, ni guerrero (que mal estarían estas cosas en un estudiante) y para intentar ir mejorando la calidad de mis escritos (y galanterías), apuntaré tus lecciones y las conservaré en lo más hondo de mi memoria para no olvidarlas.

Yo creía, no obstante, que si de algo pecaba mi artículo era de exceso de cortesía; tanto más, cuanto que al decir lo que *Celidonio* me corrige, *vosotras, elegidas por el demonio para tentar á los santos, etc.*, no cometía (en mi opinión) sino un *asteísmo*, que, según dice la Retórica es *un tropo de sentencia por oposición*, cuyo nombre, derivado de una palabra griega, significa *urbanidad, elegancia*; y la tal figura es *una alabanza delicada que se hace bajo el aparente carácter de reprensión ó vituperio*.

Pero *El Charro* dice que no: dice que con aquellas palabras he venido á tirar por tierra toda la labor de cortesía de cerca de un año, *con la que se*

engreía y yo le doy la razón, porque cuando él lo dice motivos grandes tendrá, que á mi limitadísima inteligencia no se alcanzan; yo al menos, siempre he tenido por más cortés decir á una muchacha «que la había elegido el demonio para tentar á los santos» que no decirla como el *periódico de la tierra* en su número 13, correspondiente al 26 de Abril, en una semblanza femenina:

Dos ojos negros, chicos, zalameros,
Nariz que mira al Norte y Mediodía
Y brazos que de fijo envidiaría
La tiple de *El Tambor de Granaderos*.

Movimientos grotescos y toreros
Propios de cualquier clown de compañía
Engendrados en torpe algarabía
Por dos piés desiguales y ligeros.

Aunque el conjunto no es una escultura,
Sin embargo presume de belleza
Y es del *flechado niño* dulce esclava;

Pues no falta también quien asegura
Que padece dolores de cabeza
Sino tiene con quien *pelar la pava*.

Pues tiene razón *Celidonio*. De hoy en adelante, aprovecharé sus lecciones y en vez de llamar *ángeles que protegen las ideas de la ciencia y del arte* á las salmantinas, les recitaré un trozo de la precedente semblanza, que bastante flor es esa.

Y para no estenderme ya más pues estas cuestiones no se avienen con la índole de EL ESTUDIANTE, y puesto que esta es la primera y será la última vez que explico mis opiniones acerca de lo que yo escribo, para acatar y seguir al fin las lecciones del contrario (si sabe más que yo, como v. gr.; *Celidonio*), voy á terminar diciendo en pocas palabras lo que yo entendía en todo lo demás que con tan buen juicio me corrige *El Charro*.

Yo creía que establecer una com-

paración entre el poeta y el ruiñeñor (cosa que, después de todo, han hecho muchos) no era, ni mucho menos *cazar ruiñeñores*: yo creía, también, que para solicitar el auxilio de cualquiera en cuestiones de literatura ó arte deben tocarse los resortes del sentimiento, pues en la sensibilidad es donde existe el amor á la belleza, único fin de la literatura y el arte; yo creía, por último que, solicitando el concurso *de los ingenios salmantinos y de los verdaderos amantes de la literatura local*, ofreciéndoles un periódico desde cuyas columnas pudiesen presentar al público sus artísticos y valiosos trabajos, sin ser *poetas, ni navegantes, ni guerreros*, se podía *intentar* restaurar el amor á las letras en Salamanca; pero, puesto que *Celidonio* opina lo contrario, yo acato su opinión como más valiosa que la mía, y le prometo, al par que aprovechar sus lecciones, no volver jamás á molestarle explicando lo que yo entiendo de los artículos escritos por mí.

ISMAEL SÁNCHEZ ESTEBAN.

A UNOS OJOS

Ojos bellos, seductores,
que, á quien alegres mirais,
dulcemente circundais
de suaves resplandores.

Ojos que yo considero
de mi existencia el encanto,
á cuyos ojos el llanto
ver asomado no quiero.

No me miréis con enojos,
no hagais jamás tal locura;
pues es toda mi ventura
ver alegres esos ojos.

ALBERTO M. CALLOBRE.

Las fiestas religiosas

Aunque ya tarde, pues por ser semanal nuestra revista imposible nos era hacerlo antes, hablaremos hoy, siquiera sea brevemente, de las fiestas con que la católica Salamanca ha celebrado la consagración del nuevo templo erigido á su patrono San Juan de Sahagún.

Salamanca está atravesando hoy día (como casi toda España) un período de reacción religiosa; restáuranse los conventos, edificanse iglesias y las ceremonias y fiestas del culto católico revisten más solemnidad; buena prueba de ello lo que ha ocurrido este año con todas las procesiones y verbenas, y especialmente con las del Santo Patrón.

En estas circunstancias no podía menos de resultar un acontecimiento la consagración del nuevo templo; no hemos de repetir aquí los juicios que á su debido tiempo ha hecho la prensa diaria, tanto de las procesiones é iluminaciones como de los elocuentísimos sermones de los obispos de Jaca, Astorga y Zamora; únicamente debemos decir que no creíamos llegara á tanto (aunque esperábamos mucho) ni la poderosísima iniciativa de nuestro activísimo prelado ni la ardiente fé de nuestros paisanos.

Enhorabuena á todos; desde las humildes columnas de EL ESTUDIANTE no podemos menos de dirigir entusiastas felicitaciones; felicitamos al pueblo por la gran religiosidad y fé que ha demostrado, porque solo la fé y la religión pueden salvar á España en las críticas circunstancias que atraviesa: felicitamos á Monseñor Cretoni, al Eminentísimo señor Cardenal Cas-

cajares, á todos los obispos asistentes á la Consagración, y en especial á los de Jaca, Astorga y Zamora, por la gran brillantez y solemnidad que han dado á las fiestas; felicitamos al clero, porque de hoy en adelante cuenta con un nuevo templo donde rogar al Omnipotente por el bien de la patria y la sustentación de la religión católica; y por último, felicitamos de todo corazón al ilustrísimo señor Obispo de Salamanca por la poderosa iniciativa y el gran talento organizador que ha demostrado una vez más en las últimas fiestas religiosas.

CANTARES

Mucho estudio en Salamanca
Y poco logro aprender,
Pues aunque estudio, no aprendo
A olvidar á una mujer

Cuando sales al balcón
A regar tus bellas flores
Tus flores tienen env dia
De tus postizos colores.

A. Diez.

Dicen que de todo el mundo
Es lo mejorcito España;
Dentro de España, Castilla;
En Castilla, Salamanca;
En Salamanca las niñas
Y entre las niñas, mi amada.

En algo á Dios se parece
Niña, mi amor hacia tí;
Que s Dios es infinito
Mi pasión. no tiene fin.

Tus ojos amor mio
Tan bellos s n
Que, si miras al cielo
Se nubla el sol

EL CONDE IKQUOR.

RECTIFICACION

Por un error involuntario, en nuestro número pasado dijimos que había sido nombrado tesorero de la Academia de Santo Tomás de Aquino don Vicente Vázquez de Parga, siendo así que su nombre es D. Angel.

Correspondencia particular

Dr. R. Doble.—Ha de saber V. señor doctor, que, para mandar original de imprenta, se cortan las esquinas del sobre. En cuanto á su artículo no estaría mal si le añadiese V. algo de la gracia que le falta y le cambiase el título: porque resulta muy soso.

Leucado.—Si quiere V. mande la firma y se publicará el primero: aunque creo no vale la pena de mandarla para tan poca cosa.

Arias casa Grande.—A. V. ni aun puedo decirle tanto; ninguno de sus cantares es aprovechable.

D. M. D. G. Salamanca.—Ya vé V. que no publicamos nada de lo que V. envía. Sin embargo, si algún día establecemos esa sección se tendrá en cuenta.

PASATIEMPOS**SOLUCION A LOS DEL NUMERO ANTERIOR**

A la charada: *Gavilan*.—Al cuadro de puntos: *Lana, Amor, Nota, Arar*.—A la palabra mágica: *Vida*.

CHARADA

(A mi amigo Ismael Sánchez)

Ismael: mi *prima* es vocal,
Mi *todo* ciudad de España,
Segunda-tres, en la pesca
Tuyo afectísimo

Ocaña.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9	Nombre propio de varón.
6 1 2 5 8 4 8 9	Apellido.
4 2 3 6 5 8 9	Ave canora
5 8 4 8 3 9	Purgante.
1 8 3 6 5	Nombre colectivo.
2 5 9 3	Personaje biblico.
6 3 9	Parte del cuerpo humano.
2 8	Diptongo.
4	Cifra romana.

Las soluciones en el número próximo.

Est. Tip. **La Nueva Aldina**.—Leones, 4 y 6

El Estudiante**REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA**

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Salamanca, un trimestre.	0 75 pts.
Fuera de idem, idem.	1 00 »
Número suelto corriente.	0 05 »
Idem idem atrasado.	0 15 »

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción y Administración: Zamora, 39

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES